***SECRETOS DE DANIEL
Capítulo 2***

***SE ESTABLECE EL REINO DE DIOS***

***Introducción***

Tres años han pasado desde la llegada de los cautivos de Jerusalén. Daniel y sus compañeros se acaban de graduar. Han pasado con mucho éxito el examen del rey. Ahora pertenecen a la clase de los “caldeos”. Ocurre ahora un acontecimiento de grandes repercusiones. El rey Nabucodonosor tiene un sueño que lo deja sumido en la confusión. En Babilonia se recibían los sueños como si fueran mensajes divinos.

“Se perturbó su espíritu” (Dan. 2: 1). Literalmente el v.3 dice: “Mi corazón late por el conocimiento de este sueño”. Está interesado no solo en el significado sino en el contenido del sueño.

***El sueño fugaz***

El rey babilónico recuerda haber soñado algo y percibe su importancia pero se ha olvidado de su contenido. “Sueños” aparece en plural. Esto es extraño. El mismo hecho de olvidárselo alerta al rey de su carácter extraordinario. Dios mismo pudo haber originado la amnesia.

Babilonia consideraba que el acto de olvidarse de un sueño ya era una señal de que tenía una fuente divina. Los mismos adivinos lo reconocen (v. 10, 11). Solo una revelación de lo Alto, dilucidará el sueño de su gobernante. El mismo Daniel se lo advierte al rey (v.27, 28). Aquí hay una lección para nosotros.

El rey no se va contentar con una simple adivinación (v.9). Quiere conocer la única explicación posible y verdadera de su sueño. La verdad también es única y específica. En comparación con la revelación, todas las demás afirmaciones son “mentirosas y perversas” (v.9).

Entonces el rey se da cuenta que lo han engañado. La angustia del rey se convierte en ira (v.5). La violencia y el enojo a menudo expresan angustia y temor. Pero Nabucodonosor no está bromeando. Los asirios y los babilonios eran bien conocidos, en el mundo antiguo, por su crueldad. Cortar en pedazos los cuerpos de los enemigos y quemar sus casas era una práctica común entre ellos. El rey no está dispuesto a perdonar a nadie. Dado que los caldeos son charlatanes y mentirosos, el rey hará que todos los sabios sean ejecutados. Todos, incluyendo a Daniel.

**Oración por un secreto**

Daniel responde a la ira del rey “sabia y prudentemente” (v.14). Las dos reacciones opuestas caracterizan al rey y al profeta a lo largo de todo el libro. Daniel se retira con su amigos y ora al “Dios del cielo” (v.18). Es la primera oración del libro de Daniel. Es un grito de súplica. Una muerte inminente le espera a Daniel y sus compañeros. Su oración espera una respuesta. La oración es un encuentro con una Persona real, con Dios. Y el Dios del cielo, responde (v.19).

El “secreto” (v.19) para los caldeos es algo que está guardado en las esferas divinas; para Daniel es algo revelado por el Dios del cielo. El Dios de Daniel no permanece aislado e indiferente a los acontecimientos humanos. El Dios del cielo no solo controla la historia sino también revela los secretos. Es el Dios que desciende y se comunica con su pueblo.

Una vez concedido el pedido, Daniel ahora da las gracias (v.20-23). La revelación es un favor divino; Dios quiere revelar el destino mismo del mundo entero (v. 28). La oración de Daniel no tiene un objetivo personal. La oración es ofrecida para que se haga la voluntad de Dios. Un profundo anhelo para el Reino de Dios. El sueño profético de Nabucodonosor, anuncia el Reino de Dios

**El sueño de los reinos**

El primer “tú ***veías***” (Dan.2: 31) presenta una estatua de proporciones gigantescas, de cuatro metales de valor decreciente. El segundo “estabas ***mirando***” (v.34), presenta la destrucción de la estatua por parte de una piedra (roca) que se convierte en una inmensa montaña que llena toda la tierra (v.35). El sueño mira más allá de Nabucodonosor y su reino, y así se extiende del presente al futuro, hasta el fin.

Hoy es posible seguir la historia en retrospectiva. Podemos corroborar el testimonio del profeta con la realidad de la historia.

La cultura del antiguo Cercano Oriente utilizaba la estatua de un ser humano para representar el destino de la humanidad.

El sueño sugiere dos órdenes: el orden terrenal de los metales (41 palabras hebreas) y el orden de la piedra (49 palabras).

**La estatua**

1. **La cabeza de oro**

La enumeración de los metales en orden descendente, de la cabeza a los pies y los acontecimientos sucesivos por el proceso destructivo de la piedra, insinúan una progresión cronológica. La “cabeza” en hebreo y arameo significa “comienzo” o “primero”. El oro era el metal más popular en Babilonia (v. 37, 38). Eze. 26: 7, aplica el título “rey de reyes” a Nabucodonosor. El imperio llamaba al rey de Babilonia de esta manera.

La visión le recuerda a Nabucodonosor su dependencia de Dios. El poder que posee implica la responsabilidad de administrar y proteger, pero es algo que se le da como un regalo, no como algo inherente a él. La profecía abarca más que la persona del rey Nabucodonosor, abarca al reino (v. 39, 44). La “cabeza de oro” representa al reino de Babilonia (605-539 AC).

1. **El pecho y los brazos de plata**

Después de Babilonia viene otro imperio, inferior a su predecesor (v. 39). El reino subsiguiente es el de los Medos y Persas (5: 28). A pesar de un campo geográfico más amplio, este reino fue inferior culturalmente. Los conquistadores medos y persas adoptaron la civilización babilónica, la más compleja y adelantada de ese entonces. Los persas utilizaban la plata como moneda y en su sistema tributario. Va del 539-331 AC.

1. **El vientre y los muslos de bronce**

El bronce simboliza el poder conquistador de Grecia. Este metal era una especialidad griega. El ejército griego empleaba especialmente el bronce en su armadura (yelmos, escudos, armas). El bronce insinúa la idea de conquista (v.39). La historia confirma la profecía divina. Los ejércitos de Alejandro Magno extendieron sus límites hasta la India y Persia. La cultura y el idioma griego se extendieron por todas partes. Va del 331 - 168 AC.

1. **Las piernas de hierro**

El bronce para los griegos era como el hierro para los romanos. El ejército romano verdaderamente es de hierro (espada, escudo, armadura, yelmo, lanza). El hierro también simboliza “fuerza” (v.41) y una conducta que “desmenuza y rompe todas las cosas” (v.40). La fuerza del imperio romano radicaba en su forma de gobernar. Creó una forma de política muy avanzada (fue la primera “República”). Este gobierno mantenía la unidad del imperio y salvaguardaba la paz mundial (la “pax romana”). Recordamos las victorias aplastantes del ejército romano. El dicho histórico de Julio César: “Veni, vidi, vici” (Vine, vi y vencí). La longevidad también es una señal de fuerza. El gobierno romano duró 500 años (168 AC – 476 DC).

1. **Los pies de hierro y barro cocido**

El texto no describe este nuevo reino como separado del de hierro que lo precede. Pero al hierro se le añade un nuevo elemento: el barro cocido. Hay aquí tres niveles de significado:

**a. “Será un reino dividido” (v.41).**  Desde la caída de Roma (caracterizada por la unidad), la región de este último imperio está dividida y nunca alcanzará la plena unión, según la profecía

**b. “Será en parte fuerte y en parte frágil”.** El hierro es la fuerza y el barro la debilidad. El reino, ahora dividido, se convierte en una composición heterogénea de elementos débiles y fuertes

**c. “Se mezclarán por medio de alianzas humanas” (v. 43).** La visión describe una prisa para cerrar alianzas que nunca resultan.

El hecho de que una renovada preocupación por la unidad caracterice el tiempo del fin, es muy pertinente en la actualidad. Nunca en la historia humana ha habido tantos intentos mundiales por la unidad. Es la característica distintiva de los políticos modernos. Pero la alianza más audaz se llama “Nuevo Orden Mundial”.

***La piedra***

Entramos a la parte más importante de la visión. Ocupa la porción más extensa del sueño del rey. Es el punto hacia el que todo converge. Es la segunda parte del sueño. En la primera parte, los reinos son dados a la humanidad. En la segunda parte, el “Dios del cielo establece un reino” (v.44)

El segundo reino no se parece en nada al primero y se contrapone a estos en todos los niveles.

**El material:** Contrasta la unidad de la piedra con la diversidad de metales de la estatua. Corresponde a un solo reino, no a varios. La “piedra” en la Biblia se usa en el contexto de la alianza hecha con Dios. La piedra se usa para construir el altar, el monumento, el templo, los diez mandamientos. La piedra, en su forma bruta, como material de construcción, viene a simbolizar la dimensión divina, y por extensión a Dios mismo y al Mesías (Sal. 118: 22; Isa.28: 16; Zac. 3: 9; Hech. 4: 11). La piedra simboliza el Reino de Dios, mientras que los metales representan los reinos humanos.

**Sus orígenes:** El reino de la piedra es diferente de los reinos de la estatua por el hecho de que lo erige el Dios del cielo (v.44). Es de lo alto. Daniel ve la piedra como una montaña (v.35). El pensamiento babilónico consideraba” la montaña” como el domicilio de los grandes dioses.

La montaña simboliza a Sión, o Jerusalén (Dan. 9: 16, 20: 11: 45) y por extensión la residencia celestial. La piedra, no solo es de origen divino sino también de naturaleza divina (Isa. 8: 13, 14)

**Su naturaleza:** La piedra es arrojada contra la estatua. El verbo “herir” (2:35), sugiere una lucha, un conflicto entre los dos órdenes. Todos los reinos humanos son “desmenuzados”, destruidos y completamente consumidos (v.44). De ellos no queda rastro alguno. El nuevo reino “permanecerá para siempre” (v.44). Los reinos terrenales eran temporales y todos se derrumban con el tiempo. El reino final durará para siempre.

Por más gigantesca que fuera la estatua, es empequeñecida por la montaña que “llena toda la tierra” (v.35). Lo infinito aplasta lo finito. El reino celestial se extiende por toda la tierra y permanece para siempre.

El sueño es verdadero “por lo tanto” fiel es su interpretación. La prueba nos atrae hacia la fe.

Al final, el rey de postra (v.46). El rey aún no se atreve a dirigirse al Dios del cielo. El gobernante babilonio todavía no ha comprendido quién es Dios. El rey todavía no ha cambiado. Su acto de adoración todavía es ambiguo. La religión de Nabucodonosor no va más allá. Su oración está contaminada por el orgullo. Ahora cree en la existencia de Dios pero todavía no le adora, no se entrega a Él.

Pero el gran objetivo del sueño, es convencernos que lo que aún falta, se cumplirá plenamente. Lo más importante es el establecimiento del Reino de Dios. Y lo ubica cronológicamente. Los datos de la profecía nos confirman que estamos en el tiempo del fin. Estamos próximos a su aparición. Nuestra conciencia de la historia se despierta y nuestra fe en el Dios del futuro se fortalece